



Letras de Música

SAMUEL CLARO VALDÉS

SEGÚN PEDRO URDEMALES UNA FIESTA RELIGIOSA EN EL SANTIAGO DE 1740

Las festividades religiosas en Santiago colonial incluían procesiones con andas, o “pasos”, mucha música y gran regocijo popular, de las cuales nos han llegado crónicas diversas. En esta oportunidad transcribimos parte de un manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, titulado: “Descripción de las grandezas de la Ciudad de Santiago de Chile, dedicada por el desengaño a los muy ilustres Señores Gamonales de ella: escrita este año de 1740”. Consta de 22 folios y está escrito en cuartetos octosílabos, donde dialogan la Anciana Curiosidad, como “Vieja”, y su Nieto el Desengaño, hijo de la Experiencia, como “Perico”, quien encarna al legendario Pedro Urdemales.

Notable es el informe que contiene esta Descripción sobre la pobreza del culto religioso de la época, relatado con picardía, ingenio y mucha malicia. Dice Perico que:

I
*Vi un cuidado muy prolijo
para profanar empresas,
mas para el culto Divino
muy descuidada tibieza.*

III
*Vi adornados los retretes
sin adornos las Iglesias,
los altares muy desnudos
y vestidas las calesas.*

V
*Vi en los sacros cementerios
coches, calesas y bestias
que ya sólo falta que entren
dentro de la Iglesia mesma.*

VII
*En vez de sagrados himnos
cantar ciertas chansonetas,
con mucha untura de cascos
a un togado de la Audiencia.*

II
*Y vi celebrar las misas
con un cabito de cera,
que junto con el misal
de un lado a otro se alterna.*

IV
*Jubones muy guarnecidos
albas muy sucias y viejas,
zapateros con encajes
sacerdotes sin decencia.*

VI
*En la Catedral hoy
una mañana de aquellas,
de la infra octava de Corpus
en la misa de la fiesta.*

VIII
*Es verdad que porque el caso
ninguna disculpa tenga,
estaba de manifiesto
el Rey de cielos y tierras.*

La vieja queda horrorizada ante tantas cosas negativas que le relata su nieto, por lo que le pide que le cuente algunos sucesos dignos de aplauso, en lugar de tan acerbas críticas, sin embargo, Perico responde:

I
*Aún en todo lo restante
milita la razón mesma,
prosigo con los apodos
de su mayor opulencia.*

II
*Vi en esta noble ciudad
compendio de vana idea,
humilde rincón del orbe:
una procesión suprema.*

III

*Acostúmbrese en el país
(ojalá así no lo fuera)
que a costumbres tan sin costo
se le han de cortar las piernas.*

V

*A visitar a su prima
la soberana princesa,
y con ser el paso de hombre
era paso de vergüenza.*

VII

*Era el caso que no había
en la Catedral Iglesia
bulto de Santa Isabel
que en la procesión saliera.*

IX

*Registró pues cuidadosa
la solicitud sincera,
de aquellos sacristanillos
en cerrada faltriquera.*

XI

*Armaron pues a San Tiago
con femenil indecencia,
poniéndole manto azul
y toca por delantera.*

XIII

*Luciese con el candor
de su sencillez la fiesta,
la barriga le fingieron
de lana y trapos compuesta.*

XV

*Cuyo caso tan sin par
en las chilenas proezas,
puede servir de Laurel
a la más alta grandeza.*

IV

*Salir a Santa Isabel
que salía a la ligera
con barbas en las mejillas
y patas a la chilena.*

VI

*Para que conozca siempre
esta fama Nobelera,
que las grandezas de Chile
sólo están en las veletas.*

VIII

*Siendo tan poco el cuidado
y menor la diligencia
que son el arte de escultura
tienen sus gamonalezas.*

X

*Quien en tanta desventura
suplir sus faltas pudiera
y acudieron al Patrón
vistiéndolo de Isabela.*

XII

*Y por que con más aplauso
de económica quimera,
de indignidad revestida
y de escándalos completa.*

XIV

*La que al tiempo de salir
como estaba sobrepuesta,
San Tiago en tanta aflicción
no hubo menester partera.*

XVI

*Pues sólo falta a este caso
que con poncho la pusieran,
para que fuese el suceso
notable en todas maneras.*

El manuscrito está firmado por don Ignacio Mendieta, vecino de Santiago de Chile, pero el autor de los versos se identifica como Joannes Antonio, alias Tristán.

El Mercurio, domingo, 19-XII-1976, Suplemento Cultural, IX.